

## Adorar en espíritu y en verdad (Jn. 4:23-24)

<sup>23</sup> Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque ciertamente a los tales el Padre busca que le adoren. <sup>24</sup> Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorarle en espíritu y en verdad. (Jn. 4:23-24)

### I. DEFINIR LA ALABANZA BÍBLICA

- A. A veces, es útil describir las “cosas que no, son como si fueran”. Adorar en “espíritu y en verdad” *no es* un formalismo ritualista emocional con la que podemos planificar. *No es* un «buen calentamiento» para el resto del servicio. *No es* un género ni estilo de música. Tampoco se trata de nosotros - cómo nos sentimos o qué recibimos.
- B. Sin embargo, las definiciones hebreas y las griegas de la palabra “*adoración*” expresa la idea de postrarse ante Dios en reverencia, sea inclinándose, arrodillándose o besando la mano, la antigua transliteración de la palabra inglesa, deletreada “*weorthscip*”<sup>7</sup> señala el hecho de que expresamos reverencia a Dios, porque Él es “digno” de ella. Por eso, mencionamos la palabra moderna (adoración, adorar, loor) “worship” o “worth-ship” en inglés.

<sup>2</sup> *Tributen al SEÑOR la gloria debida a Su nombre; adoren al SEÑOR en la majestad de la santidad.* (Sal. 29:2)

- C. Cuando se considera lo que es la adoración en «*espíritu y en verdad*», debe entenderse que la “*adoración*” es mucho más que simples expresiones externas de reverencias, arrodillándose o besar la mano; es principalmente una realidad interna que fluye de la revelación de quien es Dios al ver que es digno y merecedor. (Cnt. 1:12; Éx. 34:5-8; Jos. 5:13-14; Mt. 14:22-33; Ap. 5).

<sup>8</sup> *Cuando tomó el libro... los 24 ancianos se postraron delante del Cordero... Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre compraste para Dios a gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación.* (Ap. 5:8)

- D. Piense en la realidad interna del conocimiento de Dios (revelación de ser merecedor, es otras palabras, intimidad) ser como aceite preciado y la respuesta de la adoración (inclinándose, cantando, aplaudiendo, danzando, etc.) como una dulce fragancia aromática que procede de ella. En otras palabras, la fragancia (expresión externa) solo existe porque hay una sustancia (íntimo conocimiento de Dios), aun cuando la fragancia del nardo existe solamente porque su aceite está presente. La fragancia no es el aceite, aun como una expresión externa no es adoración, sino que en vez de ello la expresa.

<sup>12</sup> *Mientras el Rey estaba a la mesa, mi [aceite] perfume esparció su fragancia.* (Cnt. 1:12)

## II. EL CORAZÓN DE LA ADORACIÓN – TRIBUTANDO HONRA

A. En el centro de la adoración hay un corazón de gratitud que está arraigado en viva revelación de cuán digno es Dios. Desde tal corazón, la adoración fluye fácilmente (Cnt. 1:12; Ez. 44:16-17). Por tanto, si encontramos que mengua nuestro fervor en la adoración, es la inevitable evidencia de la falta de conocimiento de cuán digno es Dios. Aun los incrédulos adoran (tiempo, energía, dinero) a aquello a lo cual ellos le rinden valor. (Ap. 13:4, 8).

<sup>4</sup> y adoraron al dragón, porque había dado autoridad a la Bestia; y adoraron a la Bestia, diciendo: ¿Quién es semejante a la bestia, y quién puede luchar contra ella? (Ap. 13:4)

B. Aunque sea locura para el mundo (2 Co. 2:14), *la adoración extravagante* es la única respuesta apropiada del corazón que ve cuán digno es Dios. Aun los propios discípulos de Jesús vieron tal extravagancia como basura. El Señor finalmente redimirá a todos los que viven vidas de adoración extravagante ante Él (Mt. 26:6-13; Mc. 14:4).

<sup>3</sup> Y estando Él en Betania, sentado a la mesa en casa de Simón el leproso, vino una mujer con un frasco de alabastro de perfume muy costoso de nardo puro; y rompió el frasco y lo derramó sobre la cabeza de Jesús. <sup>4</sup> Pero algunos estaban indignados y se decían unos a otros: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume? ...y la reprendían. <sup>9</sup> Y en verdad os digo: Dondequiera que el evangelio se predique en el mundo entero, también se hablará de lo que ésta ha hecho, para memoria suya. (Mc. 14:3)

C. No obstante, es posible que tocar o cantar «cánticos de adoración» no tenga que ver con la *adoración auténtica*, si no estamos honrando a Dios desde el corazón. Jesús reprendió a los fariseos en su día por deshonorar a Dios y a su palabra por sus tradiciones, mientras se disfrazaban como los que le adoran (Mt. 5:23-24).

<sup>7</sup> ¡Hipócritas! ...«ESTE PUEBLO CON LOS LABIOS ME HONRA, PERO SU CORAZÓN ESTÁ MUY LEJOS DE MÍ. <sup>9</sup> «MAS EN VANO ME RINDEN CULTO... (Mt. 15:7) [Is. 1:11-15; Mt. 23]

D. El Corazón de la Alabanza - <http://www.theheartofworship.org/stories.shtml>  
Matt Redman ©1999 Thankyou Music (Admin. By EMI Christian Music Publishing)

*Cuando no hay canción y todo se acabó vengo ante ti  
Solo a ofrecer algo de valor a tu corazón  
Traeré más que una canción  
Tu deseo es más que una simple canción  
Escudriñas más allá de lo que se ve  
Tú eres el corazón.*

[Choras]

*Regresé a adorar como antes  
//donde todo eres tú//  
JESÚS*

*Perdóname por haber cambiado*

*//Todo eres tú//*

*JESÚS*

*Digno eterno Rey*

*Expresa nunca podré lo que me reces tú*

*Aunqu débil soy y podré también*

*Mi aliento eres tú*

*Traeré más que una canción*

*Tu deseo es mas que una simple canción*

*Escudriñas más allá de lo que se ve*

*Tú ves el corazón*

### III. ADORAR EN ESPÍRITU Y EN VERDAD

- A. *Adorar en “espíritu”* significa unirse con el Espíritu Santo mientras ilumina el corazón de un creyente, haciendo que se levante que un fluir auténtico de amor, gratitud hacia Dios (2 Co. 2:9-12).
- B. *Adorar en “verdad”* significa *expresar* ese amor, adoración, gratitud y devoción a Dios en una manera que es auténtica desde nuestro corazón, mientras que al mismo tiempo permanece real a la revelación de Dios del orden divino de la adoración como es encontrado en su palabra. Jesús dijo que si le amamos guardaremos sus mandamientos (Jn. 14:21).

**“Por lo tanto, <alabar en espíritu y en verdad> involucra al creyente a honrar y adorar a Dios por el aumento del Espíritu Santo y de acuerdo a la palabra del Señor. El Espíritu y la palabra son necesitados en la adoración apropiada. Ambos deben estar ahí. Si el Espíritu no está ahí, entonces la alabanza está muerta, no tiene vida. Es de acuerdo a la letra, la cual causa la muerte. Todo toma una forma vacía. Si la palabra no está ahí, entonces la adoración puede convertirse en mero sentimentalismo; emocionalismo y puede llegar al fanatismo. Hay necesidad del Espíritu y la palabra en la verdadera adoración bíblica”. - Kevin Conner, The Tabernacle of David, pág. 151.**

### IV. ADORACIÓN BÍBLICA INVOLUCRA SACRIFICIO

- A. **Principio de primera mención** – este principio de interpretación principalmente declara que la primera vez que algo es mencionado en la escritura, lleva consigo un significado que es consistente en toda la escritura y «ve verdades» que no desaparecerán, sino que continuarán creciendo y desarrollándose progresivamente.

*<sup>1</sup> ...¡Abraham! Y él respondió: Heme aquí... Toma ahora a tu hijo, tu único, a quien amas, a Isaac, y ve a la tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto... yo y el muchacho iremos hasta allá, adoraremos y volveremos a vosotros. (Gn. 22:1-10)*

- B. Observe, el fundamento de la adoración bíblica verdadera involucra “sacrificio”; son inseparables. David entendió esto cuando quiso levantar un altar y adoración al Señor. Como rey, le ofrecieron la tierra gratuitamente, también los animales para sacrificarlos a Dios, pero David se negó a aceptarlo todo y demandó pagar el precio completo. Dijo: «no ofreceré al SEÑOR mi Dios holocausto que no

*me cueste nada*». (2 S. 24:24). Él sabía que la «*alabanza aceptable*» para Dios no era barata, sino que *requería algo costoso - un sacrificio*. Esta fue la fundación de la casa de oración; a la que más tarde Dios hizo referencia, como la «*casa de sacrificio*» (2 Cr. 7:12).

- C. La verdadera adoración bíblica requiere algo de *gran validez* para ser dado a Dios basado en su gran honor, el cual es infinito. Por lo tanto, nuestra adoración es más *cualitativa* que *cuantitativa* (Mc. 12:41-44; Lc. 21:1-4).

<sup>1</sup> *Levantando Jesús la vista, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca del tesoro.* <sup>2</sup> *Y vio también a una viuda pobre que echaba allí dos pequeñas monedas de cobre;* <sup>3</sup> *y dijo: En verdad os digo, que esta viuda tan pobre echó más que todos ellos* (más valor para Dios); <sup>4</sup> *porque todos ellos echaron en la ofrenda de lo que les sobraba (poco valor), pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía para vivir.* (Lc. 21:1-4)

## V. CONVERTIRSE EN UN SACRIFICIO VIVO DE ADORACIÓN

- A. ¿Qué mejor sacrificio de adoración podríamos darle a un Dios infinito que el de la ofrenda de nuestras vidas? Los 24 ancianos ven esto con claridad sin obstáculos (Ap. 4:11). De hecho, Pablo enseña eso porque hemos sido liberados de una terrible muerte, mediante sacrificio de Jesús, para ofrecernos a Dios, estando vivos entre los muertos, un *sacrificio vivo y santo*, el cual es nuestro culto racional (Ro. 6:13; 12:1).

<sup>1</sup> *Por consiguiente, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es vuestro culto racional.* (Ro. 12:1, LBLA)

- B. El apóstol Pablo puso como foco de su vida, el ofrecerse a Dios como *siervo* (Dt. 15:12-18), como lo hizo Timoteo (Flp. 1:1), Epafras (Col. 4:12, Stg. (1:1), Pedro (2 P. 1:1) y Judas (Jud. 1:1). Pablo define a un siervo de Cristo como uno que *hace la voluntad de Dios desde el corazón* (Ef. 6:6).

<sup>6</sup> *Porque yo ya estoy para ser derramado como una ofrenda de libación...* (2 Ti. 4:6)

- C. Escogiendo un estilo de vida de *verdadera adoración* (Jn. 4:23-24), el cual demanda el sacrificio de uno mismo para ser auténtico, en el medio por el cual Cristo es formado en nosotros, difundiendo su hermosa fragancia de adoración para Dios y el mundo alrededor (2 Co. 2:14). *¡Mientras más damos de nosotros, más recibimos de Él!*

<sup>20</sup> *Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.* (Gá. 2:20)

## VI. MIRAR AL CORDERO DE DIOS – NUESTRO GRAN EJEMPLO DE ADORACIÓN

- A. Jesús es nuestro ejemplo de una auténtica vida de adoración abnegada ante el Padre. Sus pensamientos, sus motivos, sus palabras, emociones y sus acciones estaban todas en perfecta unidad con la voluntad del Padre en todo tiempo (Jn. 3:34; 5:30; 12:49-50; 14:10; 17:8). Mientras miramos hacia Él, el Cordero de Dios, somos cambiados (1 P. 2:5; 2 Co. 3:18).

<sup>1</sup> Sean, pues, imitadores de Dios... y anden en amor, así como también Cristo los amó y se dio a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios, como fragante aroma. (Ef. 5:1) [1 P. 2:21-24]

- B. Jesús fue un sacrificio vivo de obediencia abnegada durante su vida y en su muerte. Él nació en esta conclusión y murió en esta conclusión – un sacrificio perfecto, de olor grato y aceptable para el Padre (Cnt. 1:3; 2 Co. 2:14-15). El primer sacrificio de adoración fue instituido por el Cordero de Dios mismo (Gn. 3:21).

<sup>10</sup> ...Cuando Él se entregue a sí mismo como ofrenda de expiación... derramó su alma hasta la muerte... (Is. 53:10)

<sup>5</sup>...dice: SACRIFICIO Y OFRENDA NO HAS QUERIDO, PERO UN CUERPO HAS PREPARADO PARA MI; <sup>6</sup> EN HOLOCAUSTOS Y sacrificios POR EL PECADO NO TE HAS COMPLACIDO. <sup>7</sup> ENTONCES DIJE: “HE AQUÍ, YO HE VENIDO (EN EL ROLLO DEL LIBRO ESTA ESCRITO DE MI) PARA HACER, OH DIOS, TU VOLUNTAD”. (Heb. 10:5) [Sal. 40:6-8]

- C. Creo que el acto más grande de adoración a Jesús sobre la tierra fue en el huerto del Getsemaní (significa – fuente de aceite), donde estando bajo una presión inmensa, Él se rindió completamente a Dios contra toda tendencia natural de cuestionar, resistir o huir en su humanidad.

<sup>36</sup> Entonces Jesús llegó con ellos a un lugar que se llama Getsemaní... Y adelantándose un poco, cayó sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú quieras. <sup>42</sup> Apartándose de nuevo, oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si ésta no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad... se fue y oró por tercera vez, diciendo otra vez las mismas palabras. (Mt. 26:36) [Mc. 14:32-42; Lc. 22:39-46]

- D. Jesús estaba en tormento y en agonía absoluta, hasta el punto de sudar gotas de sangre por la decisión de rendir completamente su voluntad a la del Padre (Lc. 22:44). Pero, “Vino...para hacer la voluntad del Padre”. Él es el último adorador (el templo, el sacerdote y el Cordero - 1 P. 2:5), en quien pondremos nuestra mirada en nuestro viaje personal de adoración auténtica (Heb. 12:1-2). Jesús es «¡adoración en espíritu y en verdad!».

<sup>44</sup> Y estando en agonía, oraba con mucho fervor; y su sudor se volvió como gruesas gotas de sangre, que caían sobre la tierra. (Lc. 22:4)

<sup>38</sup> ...Mi alma está muy afligida, hasta el punto de la muerte; quedaos aquí y velad conmigo. (Mt. 26:38)

- E. El pináculo de la adoración es hacer la voluntad de Dios desde el corazón incondicionalmente (Ef. 6:6). Es aprendida y ejercitada como un músculo a través de la elección diaria de la voluntad del Padre sobre nuestros propios deseos.

<sup>8</sup> aunque era Hijo, aprendió obediencia por lo que padeció; <sup>9</sup> y habiendo sido hecho perfecto, vino a ser fuente de eterna salvación para todos los que le obedecen, (Heb.2:10)

## ***Servicio de Encuentro con Dios (EGS)***

***Series: Intimidad con Dios – COREY STARK***

***05-29-2009***

---

- F. ***Perfeccionando la obediencia*** (3 etapas – 1) Cuando es fácil y lo anhelamos, 2) Cuando es difícil y lo deseamos, 3) Cuando es difícil y no la anhelamos. Queremos otra opción, pero aun obedecemos desde el corazón. Cuando nos convertimos en «*adoración*», toda nuestra vida se convierte en «*adoración*» también (Gn. 4:3-7; Jn. 4:23-24).